

Capitalismo periférico y subdesarrollo

ISIDRO PARRA-PEÑA*

LA TEORIA PREBISCH-CEPAL

Al cumplirse treinta años de eficaz vida activa de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) es innegable que su trabajo e influencia en los países subdesarrollados han sido enriquecedores y fructíferos pese a que se la ha criticado desde sus comienzos y frecuentemente se le culpa por faltas en que no ha incurrido.

A lo largo de tres décadas se ha desarrollado en la CEPAL, inspirada en buena parte por Raúl Prebisch, un cuerpo de teoría que explica la condición de los países atrasados y que trata de establecer sus posibilidades de progreso dentro de un patrón definido de relaciones con el mundo avanzado. El resultado objetivo de estos esfuerzos se concreta en la concientización de nuestros países respecto de su identidad, sus problemas y sus perspectivas, estableciéndoles posiciones de entendimiento y reclamación en los foros y en las negociaciones internacionales y en lo interno, llevándolos a progresos institucionales como la planificación y el perfeccionamiento de los procesos presupuestales.

Abundan las críticas sobre la coherencia, el ajuste y la extensión del enfoque teórico Prebisch-CEPAL. Sin embargo,

en la CEPAL nunca se descuidó la elaboración teórica, aun cuando el esfuerzo se dedicó principalmente a los campos prácticos de la planificación y de las relaciones internacionales, sin poder ir más lejos de lo permitido por su naturaleza de organismo multinacional que representa una variedad amplia de tipos de países y de posiciones políticas. Recientemente Raúl Prebisch formuló una teoría del subdesarrollo completa y coherente, que incluye las variables tecnológicas, sociales, políticas y económicas básicas y recoge e integra la buena cosecha del trabajo multidisciplinario realizado continuamente y sin desmayo a lo largo y ancho de América Latina.

En la teoría Prebisch-CEPAL del subdesarrollo¹ destaca como contribución teórica fundamental el señalamiento y análisis de algunos temas clave: la concepción centro-periferia; la tendencia estructural o de largo plazo al deterioro de la relación de intercambio y los conjuntos de análisis parciales para interpretar el proceso de industrialización, entre los que se pueden mencionar el estudio de la inflación, como un caso particular permanente y persistente en la mayoría de nuestros países, y el de algunos de los obstáculos estructu-

* Economista, funcionario del Instituto de Fomento Industrial del Ministerio de Desarrollo Económico de Colombia.

1. Se recomienda consultar el ensayo de Octavio Rodríguez: "Sobre la concepción del sistema centro-periferia", en *Revista de la Cepal*, Santiago de Chile, primer semestre de 1977, pp. 203-247.

rales al desarrollo. En su momento estos temas se ordenaron y articularon para explicar y racionalizar el proceso de industrialización por la vía de la sustitución indiscriminada de importaciones. El deterioro de los términos de intercambio, el desequilibrio externo (o brecha de divisas) y el desempleo estructural se consideraron como tres tendencias inherentes a dicho proceso, que desde un comienzo se mostraron y que aún continúan actuando pese a los intentos permanentes para eliminarlos.

El trabajo teórico de la CEPAL en cuanto a dichas tendencias peculiares de la industrialización mediante el llamado "crecimiento hacia adentro", estableció relaciones funcionales entre algunas variables económicas básicas para explicar el comportamiento de montos y tasas de crecimiento de la producción, el uso de los recursos productivos por sectores y las relaciones en el exterior.

La concepción centro-periferia

La CEPAL partió de la existencia de un sistema económico mundial compuesto básicamente por dos tipos de estructuras diferentes en lo que se refiere a sus papeles protagónicos, a su desempeño y a sus resultados. Hay países que son "centros" de subsistemas económicos. En ellos se genera el avance tecnológico, se realiza la parte proporcionalmente más grande de la acumulación de capital en términos físicos y humanos y se irradian los impulsos dinámicos y fundamentales para el crecimiento y la evolución del sistema. Alrededor de estos "centros" y dependientes de ellos, existen los países llamados en desarrollo, que constituyen su "periferia".

Los conceptos "centro" y "periferia" poseen una connotación estática cuando se emplean para caracterizar un tipo de estructura económica. Y la tienen dinámica cuando con ellos se busca explicar el proceso de crecimiento y desarrollo, vale decir, el mejoramiento de la productividad, la acumulación de capital, la participación en los resultados del proceso, etcétera.

Se resaltó, mediante descripciones y comparaciones, cómo las economías que son "centros" muestran una estructura productiva ampliamente diversificada y eficazmente interrelacionada para los fines del crecimiento. Además, en ellas el progreso tecnológico tiende a esparcirse a todos los niveles y direcciones, por lo cual se dice que son homogéneas. En contraste, las economías de la periferia muestran especialización, en particular respecto de aquello que exportan, y heterogeneidad estructural en cuanto en ellas se concentran, en unas cuantas empresas, los avances y los frutos del progreso técnico. La división centro y periferia parte de un desarrollo desigual originario y difiere en sus funciones dentro del sistema global. Los resultados y las ventajas del desarrollo de las fuerzas productivas conllevan a acentuar las desigualdades. Las consecuencias dinámicas resaltan porque entre ambos tipos de países se dan rezagos estructurales; porque entre ellos difieren grandemente los ritmos, la cobertura y la difusión de los mejoramientos de la productividad; por ser apreciables las distancias en los incrementos absolutos y relativos de los ingresos reales, de los ahorros y de las inversiones, y así sucesivamente. Dentro de este marco de

relaciones la desigualdad es inherente a la dinámica del crecimiento económico. El juego libre de las fuerzas del mercado sólo provoca la vitalidad y reaparición pertinaz de los desajustes del subdesarrollo.

Al especializarse la periferia en ciertos renglones de exportación, a la vez que transita hacia la industrialización sustituyendo importaciones, se ponen en acción las fuerzas que alimentan la tendencia al desequilibrio externo. Por su parte, al crecimiento lo acompaña el desempleo, dado el fenómeno de la heterogeneidad estructural mencionado.

Celso Furtado² señala como trazo más singular del actual sistema capitalista la discontinuidad centro-periferia (desarrollo-subdesarrollo) y su tendencia a acentuar las disparidades entre el uno y la otra. Mientras el centro crece a la vez que distribuye en su interior los frutos del aumento de la productividad, en la periferia ellos se concentran. Al mismo tiempo, la periferia debe pagarle al centro por la tecnología que utiliza y parte del excedente que se genera en ella lo retienen las empresas del centro. Existe, pues, un flujo permanente de recursos de la periferia hacia el centro, o sea que, en "condiciones normales", el ingreso se concentra en beneficio del centro. El proceso de concentración es, entonces, doble: en el conjunto del sistema capitalista beneficia a los países desarrollados, y en la periferia a las minorías que reproducen el sistema de vida que se origina en el centro y que controlan la propiedad y el manejo de los recursos productivos. Cuando se acelera el crecimiento, en el centro se intensifica el flujo de innovaciones en los patrones y niveles de consumo, ocasionando en los países subdesarrollados una mayor concentración del ingreso y un incremento relativo de las inversiones improductivas.

Furtado también destaca que en el capitalismo contemporáneo es evidente la tendencia hacia la integración de la economía céntrica, lo cual acelera su crecimiento y acentúa la concentración en la doble vía que se señaló antes. Esta aceleración del crecimiento del centro refuerza a las grandes empresas locales, que a su vez procuran garantizarse condiciones favorables para su expansión en el exterior, ya sea estableciendo filiales en los países subdesarrollados, ya asociándose en ellos con empresas nacionales en *joint-ventures* (neocolonialismo). Las relaciones entre los gobiernos del centro y de la periferia se modifican, asegurándose a la empresa del país desarrollado una gran autonomía que le permite actuar en función casi exclusiva de sus intereses y los de su país de origen.

Como se anota son muchas las posibilidades políticas y de análisis de la concepción centro-periferia. Baste por ahora resaltar que en ella se toman las economías centrales y las periféricas como interdependientes pero dentro de unas relaciones asimétricas que causan en la periferia un crecimiento asociado a los centros pero también dependiente de ellos. De ahí resultan impulsos dinámicos parciales que conducen a un desarrollo muy desigual de las fuerzas productivas. Claro que así en la periferia hay crecimiento

2. Celso Furtado, "El capitalismo posnacional: interpretación estructuralista de la crisis actual del capitalismo", en *El Trimestre Económico*, núm. 168, Fondo de Cultura Económica, México, octubre-diciembre de 1975, pp. 857-902.

económico y mejoramiento en los niveles de vida, pero a la vez, con bastante intensidad, se aumentan las brechas entre los países y en el interior de ellos.

*La tendencia al deterioro
de los términos de intercambio*

La tendencia estructural al deterioro de la relación entre los precios de las exportaciones de la periferia y aquéllos de sus compras en los centros es quizá el componente de la teoría Prebisch-CEPAL al que más se apela internacionalmente, sea para reclamar, sea para negociar, o sea para fundamentar el proteccionismo y, en general, las medidas defensivas y promocionales de la política comercial exterior.

La tendencia al deterioro de los términos de intercambio expresa cómo el crecimiento del sistema centro-periferia parte de condiciones dispares que permanecen o se acentúan. En el centro y en la periferia ocurre una explicable y reconocida evolución desigual de los ritmos de incremento de la productividad y de los ingresos medios.

Cabe destacar que en el análisis de esta tendencia es fundamental poner la atención en descubrir sus consecuencias en los ingresos reales generados en la actividad económica, de donde resultan unas relaciones de producción que no son arbitrarias ni fortuitas sino que obedecen a sus efectos. Vale decir que para un país subdesarrollado ella implica diferencias notorias con los centros en los ritmos de cambio de las variables económicas.

*El análisis estructuralista
de los fenómenos del subdesarrollo*

La teoría económica convencional parte de concepciones supuestamente válidas para todos los países. Según ellas si se dan las condiciones necesarias y suficientes para que las fuerzas del mercado trabajen sin interferencias, todos los agentes económicos quedan en la mejor situación y no hay razón para que alguno prefiera otra ubicación. Así, el ritmo y monto de la acumulación de capital y de los ingresos tienden a generar empleo pleno de la fuerza de trabajo y de la capacidad productiva disponible, o sea, un equilibrio dinámico. Este tipo de análisis no sólo es simplista, sino que está muy lejos de ser el adecuado para conocer, interpretar y conducir el funcionamiento de las economías subdesarrolladas.

Al tomar en cuenta que el sistema centro-periferia es un complejo de estructuras productivas y económicas³ de diferente naturaleza, el enfoque estructuralista Prebisch-CEPAL destacó ciertas características peculiares de los dos tipos de países. A partir de ello llegó a concebir el subdesarrollo como un proceso específico, o una manera particular de operar dentro de un sistema económico único, caracterizado

por su evolución bipolar distinta: centro y periferia, o desarrollo y subdesarrollo.

El enfoque estructuralista fue una contribución muy apreciada y útil para explicar el subdesarrollo con sus características perversas, pese a que en sus formulaciones por largo tiempo se restringió al ámbito de la producción material, y no se llegó hasta desentrañar las causas, para lo que era necesario tomar en cuenta las relaciones sociales. Se avanzó en el examen de las transformaciones en la estructura de producción material de la periferia, condicionándolas a los vínculos de intercambio con el centro, pero sin escudriñar en las relaciones entre los grupos sociales, que son en última instancia el elemento impulsor. Al apuntarse las causas de la desigualdad sin llegar al contenido de clase de los conflictos, se alteraron los marcos del saber económico convencional, pero no se superaron.

En cuanto a los conjuntos de análisis estructuralista parcial, entre los que destacan las interpretaciones de fenómenos y procesos como la inflación y la industrialización, aquí sólo cabe decir que siguen rindiendo frutos.

LA TEORÍA DE PREBISCH SOBRE EL
CAPITALISMO PERIFÉRICO

Con la publicación del ensayo "Crítica al capitalismo periférico",⁴ Raúl Prebisch parece coincidir con la opinión expresada por Paul A. Baran en *La economía política del crecimiento* respecto a que cuando un tema es importante y sustancial se debe tratar aunque sea de manera inicialmente imperfecta. El esfuerzo analítico debe preservarse sobre el virtuosismo en el tratamiento de lo inocuo y la elegancia de definiciones simplistas o mediciones ultrarrefinadas. Y no es que los planteamientos de Prebisch sean inconsistentes o llanos puesto que, por el contrario, sus formulaciones y razonamientos brillan y convencen por su armonía y su propiedad, además de que los expone en un estilo literario pulcro y agradable. Se trata aquí de resaltar que Prebisch hizo sus formulaciones con el interés de suscitar críticas y comentarios depuradores para perfeccionar sus contribuciones teóricas. Como consecuencia de su actitud publicó posteriormente al ensayo citado un nuevo trabajo⁵ y promete cerrar estos intentos por cincelar una explicación global del desarrollo periférico con un estudio sobre "La teoría de la transformación".

La teoría de Prebisch sobre el desarrollo periférico recientemente formulada incluye explícitamente temas como el progreso técnico, la dependencia, la distribución del ingreso, la represión política y la democratización. Resalta las situaciones de desigualdad y desequilibrio e intenta descifrar sus causas, para lo que se adentra en el contenido de clase de los conflictos y destaca los actores, sus papeles protagónicos, sus relaciones y el posible desenlace. Los planteamientos se basan en el reconocimiento de las características socioeconómicas de los países latinoamericanos y del modo y las relaciones de producción vigentes; se destaca la correlación y

4. *Revista de la Cepal*, Santiago de Chile, primer semestre de 1976, pp. 7-73.

5. Raúl Prebisch, "Estructura socioeconómica y crisis del sistema", en *Revista de la Cepal*, Santiago de Chile, segundo semestre de 1978, pp. 167-264.

3. La estructura productiva se forma por el conjunto de sectores productivos de bienes, y la estructura económica comprende además las ramas productoras de servicios y la infraestructura física.

la función de las fuerzas productivas y la fuente de sus contradicciones durante el proceso de acumulación y reproducción, sin caer en el determinismo ni enclaustrarse en el economicismo.

El enfoque de Prebisch para analizar la producción y la distribución no se limita a lo económico, sino que es de corte sociopolítico. Busca una disección adecuada de las relaciones productivas básicas, que enmarcan las que se establecen en la distribución. Coincide así con la opinión de Celso Furtado en lo referente a que deben estudiarse simultáneamente los procesos de producción y de circulación.

La teoría Prebisch-CEPAL examinó las transformaciones de la estructura de la producción material en tanto que condicionadas por los intercambios comerciales, el endeudamiento y los movimientos de capital entre los centros y la periferia, sin considerar las relaciones entre grupos sociales, que son en última instancia el factor impulsor. Ahora Raúl Prebisch, en el ámbito centro-periferia, estudia las relaciones básicas económicas, sociales y políticas en torno a la generación, la apropiación y la utilización del excedente económico.

Es de destacar que la nueva teoría de Prebisch sobre el capitalismo periférico es más que una formulación sobre la dependencia, puesto que incluye características del subdesarrollo que se originan en el desperdicio —en el interior de los países periféricos— del potencial acumulable, a causa de la imitación y el consumismo y en las disparidades e inequidades de la distribución de la propiedad y el ingreso.

Merece advertirse que Prebisch no concluye con una formulación revolucionaria en cuanto a que solamente vea la solución con un tipo de desarrollo asentado en un modo de producción donde se elimine la propiedad privada sobre los medios de producción y se estalice, planifique y controle toda la actividad económica. Su planteamiento es de un reformismo avanzado pero radical, que conlleva la predilección por unas relaciones de producción que funcionen dentro del cuadro político de la democracia liberal, resuelvan permanentemente los inconvenientes de la inequidad distributiva y garanticen un ritmo de acumulación suficiente para tener eficacia social y eficiencia económica. Si ese modelo es económicamente viable es de esperarse que también lo sea en términos sociopolíticos.

Resulta encomiable la actitud de quienes, como Prebisch, propugnan cambios en el estilo de evolucionar de nuestras economías para conseguir mayores beneficios para las masas.

La periferia y el centro

Para fines analíticos el sistema capitalista contemporáneo puede descomponerse en dos tipos de estructuras económicas. Unos países son *centros* de subsistemas. A su alrededor y con vinculaciones de dependencia, los países en desarrollo constituyen la *periferia*. Las economías centrales y las periféricas son interdependientes; sin embargo, sus relaciones son asimétricas y conducen a un crecimiento periférico relativamente menor que el central. En los centros el

capitalismo es innovador y en la periferia es imitativo. La tecnología se origina y expande desde los centros.

El desarrollo económico periférico sucede con ásperas discontinuidades que obstaculizan un avance integral y se expresan en grandes disparidades estructurales, en la fragmentación y la heterogeneidad del cuerpo económico-social, en su vulnerabilidad, en la concentración en los centros del poder económico y social, vale decir, en una amplia gama de obstáculos que impiden reproducir en la periferia el capitalismo de los centros y que tienden a excluir de los frutos y ventajas del desarrollo a los estratos inferiores de la estructura social. Con ello el proceso se torna cada vez más conflictivo, dada la decisión de los grupos rechazados, preteridos y marginados de participar a medida que se logra avanzar en el proceso de democratización.

Al imitarse exageradamente en la periferia la sociedad de consumo de los centros, se derrocha buena parte del potencial que podría destinarse a la acumulación de capital humano y físico. Debido a ello el incremento de la productividad es relativamente lento y la creación de empleo es insuficiente.

Para conseguir un desarrollo económico en la periferia no basta con mejorar los niveles de productividad y aumentar los ingresos debido a los defectos estructurales de esos países. Debe usarse apropiadamente el potencial de acumulación, que ahora se malogra en gastos de consumo, en un crecimiento desproporcionado y espúreo del Estado y en una apreciable succión de recursos por parte de los países centros mediante servicio de la deuda, utilidades, regalías, repatriaciones y fugas de capital. Se precisa transformar el sistema para garantizar un aprovechamiento eficiente del potencial de acumulación, vigorizar el ritmo de inversión y modificar sustancialmente su composición. Con ello se conseguirá una distribución equitativa y dinámica del ingreso. Esta ardua tarea transformadora, que implica compatibilizar el desarrollo con la equidad, la democracia liberal, y el respeto de los derechos humanos, es difícil pero no imposible. Si la tecnología y la organización de las fuerzas productivas y los recursos naturales, físicos y humanos la hacen física y económicamente viable, depende de nuestra voluntad darle vigencia social y política.

Cómo opera el capitalismo periférico

Luego de agrupar el conjunto social en tres estratos según su riqueza y poder: superiores, intermedios e inferiores, Prebisch destaca que el desarrollo económico tiende a excluir de sus frutos a los estratos inferiores y concentrarlos en beneficio de los superiores. La imitación en los países periféricos de los patrones consumistas de los centros, intentos de una pretendida modernización, ocurre sin el correspondiente proceso de acumulación de capital y progreso técnico. En los centros se tiene un capitalismo innovador y en la periferia uno imitativo, en el que las capas superiores y parte de las intermedias, se apropian principalmente de los frutos de la mayor productividad. En este escenario las empresas transnacionales exaltan la sociedad de consumo, se apoyan en la desigualdad distributiva y en la acción de los medios técnicos de comunicación y de difusión social, agu-

dizando las diferencias entre unos pocos que cada vez están mejor y los estratos inferiores que se debaten en la sociedad del infraconsumo, cuando simultáneamente se desperdicia y desaprovecha el potencial de acumulación de capital que trae consigo el avance técnico.

Un país se desarrolla elevando la productividad, con lo cual ocurren cambios estructurales en su economía, alteraciones en las relaciones de producción y en la distribución del ingreso y fenómenos sociales y políticos, todo de manera interrelacionada. Con la propagación de la tecnología ocurren superposiciones de capas técnicas y desplazamientos de mano de obra con mejoramiento de su productividad, lo que promueve la homogeneidad de la estructura económica. Si se logra reforzar el ritmo de acumulación se conseguirá un movimiento ascendente en las capas de trabajadores, mientras que si la acumulación es baja aumentarán las redundancias en cada capa de fuerza de trabajo y se asegurará la permanencia de técnicas rudimentarias.

En la periferia se requiere de un mayor esfuerzo de acumulación de capital que en el centro. En este último, aunque la densidad de capital por persona ocupada es alta, el crecimiento del ingreso corresponde a las necesidades de acumulación. En cambio, en la periferia se necesita destinar para la inversión una proporción mayor del ingreso global para absorber productivamente la fuerza de trabajo que, además, crece más rápido que en el centro. Entre más elevado sea el ritmo de mejoría en la productividad mayor será la necesidad de acumular capital. Ello está en contradicción con el consumismo. Simultáneamente se ejercen sobre el Estado presiones políticas que lo obligan a extraer recursos de la acumulación para absorber espuriamente fuerza de trabajo en la burocracia, principalmente de los estratos intermedios. También debe considerarse que las relaciones con empresas transnacionales y gobiernos imponen una captación excesiva por los centros del excedente generado en la periferia. Por todo lo anterior se hace evidente la ausencia de un mecanismo espontáneo que ajuste la acumulación a las exigencias del crecimiento de la fuerza de trabajo y de la productividad, configurándose lo que Prebisch llama la "insuficiencia dinámica", que es un problema de mala distribución de la propiedad, el ingreso y el poder y de acumulación inadecuada.

La sociedad de consumo

La sociedad de consumo hace que se disminuya la disponibilidad de recursos para la acumulación de capital y que éstos se desvíen hacia la producción de los bienes y servicios que satisfacen las demandas de los estratos de ingresos superiores y cuya racionalidad sólo se justifica cuando el desarrollo es suficientemente dinámico, produce desplazamientos de mano de obra a las capas técnicas superiores y mejoría de las relaciones de ingreso de abajo para arriba. En los países periféricos los aumentos del excedente económico van concentradamente a las manos de los propietarios de los medios de producción, permitiéndoles y facilitándoles a los estratos altos la imitación de los patrones de consumo de los centros y la introducción en el sistema de técnicas crecientes en capital y de elevados rendimientos productivos, que a su vez elevan el potencial acumulable. Sin embargo, en la periferia

el excedente se desperdicia, ya que se favorecen tipos inapropiados de acumulación al otorgársele preferencia a la elaboración de bienes avanzados o tecnificados sobre la fabricación de bienes de consumo masivo para satisfacer las necesidades básicas de la población.

Los economistas tradicionales explican las tendencias descritas señalando que las actividades con más elasticidades-ingreso en la demanda de sus productos son las que más crecen. Sin embargo, para ser realmente científico sería necesario establecer por qué son elevadas dichas elasticidades-ingreso, o mejor, qué grupos de ingreso son los que demandan los bienes que las hacen elevadas. Con base en ello podría identificarse a los destinatarios preferentes o exclusivos de la producción por actividad o rama industrial. Ellos serían una especie de "mandatarios económicos", los que establecen el "para quiénes" funciona la economía.

Cuando para el análisis de los países periféricos se atiende a la evolución de las variables económicas convencionales (y se pasan por alto registros inconvenientes de los aumentos continuados del nivel de los precios y de los altos índices de desempleo), en algunos casos hasta se puede concluir que su comportamiento económico es satisfactorio e incluso estimulante. Sin duda los indicadores económicos pueden reflejar una aceptable eficiencia, pero no son capaces de reflejar la permanencia del infraconsumo, ni la abismal carencia de eficacia social. Es que en los países periféricos, con ingresos populares bajos y casi sin mejoría, el consumir ciertos bienes durables involucra sacrificar algunos rubros tradicionales, lo que deforma los patrones de gastos de la gente pobre. La difusión masiva de consumo en la periferia se superpone e injerta en una realidad precaria, construyendo el uso del mísero ingreso disponible de las masas postergadas.

La acumulación de capital

El mejoramiento en la productividad permite que haya potencial de acumulación de capital, físico y humano. El ritmo y la composición de la inversión enmarcan la intensidad y calidad del crecimiento. La materialización de la acumulación a su vez conduce a alzas de la productividad de la mano de obra y total.

Se llama *capital reproductivo* al que posee poder multiplicador del empleo y de la acumulación. Cuando el excedente económico se invierte en él se está contribuyendo a que crezcan más la productividad y la ocupación. Por otra parte, es *capital consuntivo* aquél que carece de influencia multiplicadora y cuya capacidad es la de mejorar la eficiencia de los bienes para satisfacer los deseos del consumidor.

Al reforzarse la acumulación en capital reproductivo se aumentan la productividad, el empleo, los ingresos, la demanda de bienes y servicios y, por supuesto, el excedente económico. Vale decir que se mejora la eficacia económica del sistema y si se consigue a la vez el incremento acelerado de la ocupación con mayor salario real, habrá entonces alza de la eficacia social.

En los países periféricos el consumismo favorece prema-

turamente formas innecesarias de capital consuntivo. El gobierno, las empresas y las personas invierten en ese tipo de capital, lo que afecta la acumulación reproductiva y la eficacia social del sistema.⁶ En los centros, por contraste, el progreso técnico sucede con correspondencia entre las acumulaciones en uno y otro capital. Al avanzar la tecnología, la mayor acumulación reproductiva, que aumenta el empleo y sube la productividad, permite la diversificación productiva y un mejor capital consuntivo, siendo esta combinación una exigencia del sistema. La inversión consuntiva se concreta así en bienes avanzados técnicamente que responden a los requerimientos de la demanda, dada una distribución del ingreso.

En la periferia, al crecer la producción de bienes durables de consumo, cada vez más avanzados y complejos, se hace mayor la densidad del capital consuntivo con desmedro de la acumulación reproductiva, amén de que la diversificación de la demanda que causa la sociedad consumista contribuye a reforzar la tendencia al desequilibrio externo. Las anteriores son formas de desperdicio del potencial de acumulación en unas condiciones de precariedad y de miseria. La mayor acumulación consuntiva se resta a las posibilidades reproductivas, ocurriendo algo así como una frustración dinámica del capitalismo periférico. Ello cuesta bastante socialmente y agudiza las condiciones de infraconsumo de las mayorías desposeídas y marginadas. Agréguese a lo dicho que los estratos intermedios concretan el grueso de su acumulación consuntivamente en vivienda, debido a carencias, consideraciones de jerarquía social y protección frente a la inflación.

Qué es el excedente

Karl Marx estudió las relaciones sociales para escudriñar el modo de producción capitalista descubriendo sus leyes de funcionamiento y aplicando la teoría del trabajo como único factor creador de valor; desarrolló la noción de la plusvalía que le permitió revelar las raíces económicas y sociales del comportamiento económico capitalista. Cada trabajador con su esfuerzo genera el valor suficiente para subsistir —y ello es lo que recibe como remuneración— y un valor adicional, excedente, el cual incauta el capitalista. De aquí se deriva la concepción marxista de la explotación del trabajo por los dueños de los medios de producción, con todas sus consecuencias y alcances revolucionarios.

Paul Baran⁷ utilizó el concepto de excedente económico como una opción a la categoría marxista de plusvalía. El nuevo concepto es también rico analítica y políticamente. Baran destacó varios tipos de excedente económico tales como el real, el potencial y el planificado.

6. Se observa la misma situación en ciertas modalidades de la formación de la fuerza de trabajo cuya utilidad principal es satisfacer las necesidades creadas por la sociedad de consumo, sea para producir bienes o sea para atender servicios personales y del Estado (cirujanos estéticos, publirrelacionistas, cosmetólogos, diseñadores de modas, publicistas, etc.) y que exigen una creciente acumulación de capital, con una alta proporción del consuntivo en su composición.

7. Paul A. Baran, *La economía política del crecimiento*, Fondo de Cultura Económica, 4a. edición en español, México, 1967.

El excedente económico real es la diferencia entre la producción real generada por la sociedad y el consumo efectivo corriente. Equivale a decir que el excedente económico real es igual al ahorro interno o a la acumulación con recursos propios. Toma cuerpo en los haberes productivos que se agregan a la riqueza de la sociedad durante el período correspondiente (activos fijos, variaciones de inventarios, cambios en las reservas internacionales). Siendo el total de la plusvalía de Marx la resta entre el producto neto total y el ingreso real del trabajo, el excedente económico real resulta ser un monto menor. El excedente real sólo corresponde con la parte de la plusvalía que se invierte o acumula, puesto que esta última excluye el consumo de la clase capitalista y los gastos del gobierno en administración y los militares.

El excedente económico potencial resulta de tomar la producción que podría obtenerse en un ambiente técnico y natural dado, empleando plenamente los recursos productivos disponibles, y restarle aquello que pudiera considerarse como el volumen de consumo esencial público y privado. El excedente económico potencial parte de una consideración global o macroeconómica, mientras que la plusvalía se basa en la observación del resultado de la actividad de cada trabajador. Así, en los gastos de consumo esencial (que incluyen hasta los dispendios indispensables del gobierno) se abarca más que en los gastos de la plusvalía o requisitos de subsistencia. Además, en el excedente potencial se toma en cuenta la producción que se pierde por el desempleo y la deficiente utilización de los recursos productivos.

Aunque sea difícil medir el excedente económico potencial, la categoría es muy útil para explicar la irracionalidad de un sistema económico, puesto que trasciende el horizonte del orden social existente. Para una sociedad que se enfrenta a las urgencias del desarrollo, la necesidad de realizar el excedente económico potencial es el único camino práctico. Para realizar el excedente potencial debe reorganizarse drásticamente la estructura de la sociedad, la producción y la distribución del producto social, de manera que se elimine el consumo excesivo, se corrija el desempleo, se acabe con el trabajo innecesario, se torne eficiente el aparato productivo, se redistribuya el ingreso y la propiedad, etcétera.

El excedente económico planificado se consigue a partir de aquel producto óptimo que puede obtener una sociedad en un ambiente técnico y natural dado históricamente, menos un volumen de consumo elegido óptimamente. Se precisa entonces de la planificación para la utilización óptima de todos los recursos productivos disponibles. Debe aclararse que el criterio de optimización social a que se alude no significa el máximo de producción conseguible en un tiempo determinado, ni se establece atendiendo a nociones como las de mayores utilidades para las empresas o la satisfacción de ciertas demandas en función de unos gustos o presiones sociales, sino que se ciñe a normas como la consecución de tiempos de ocio reparador y dignificante, la conservación de los recursos naturales, la educación, etcétera.

En los planteamientos de Prebisch sobre el capitalismo periférico la categoría de excedente no se asienta en la concepción del valor trabajo, ya que el autor se cuida mucho de formular una teoría de la explotación con todas sus

consecuencias revolucionarias, pese a lo cual no está lejos de la plusvalía de Marx o del excedente económico de Baran en cuanto a virtudes analíticas, explicativas, de fundamentación y de sugerencia de pautas de acción para superar el subdesarrollo.⁸ Incluso se ha llegado a afirmar que el empleo de ciertos términos vela el verdadero alcance de las ideas del doctor Prebisch y que si, por ejemplo, en vez de hablar de excedente se dice plusvalía y se cambia captación por apropiación y despojo y se sustituye la noción de contracción por la de crisis de superproducción, se está en un camino que seguramente conducirá a concepciones radicalmente revolucionarias.

Prebisch reconoce que todos los factores que contribuyen a la producción económica tienen derecho a una remuneración que ojalá correspondiera a su productividad o aporte al producto. Tenemos entonces los ingresos del trabajo —sueldos y salarios— y del capital —utilidades o ganancias, intereses y rentas. Por defectos de la estructura económico-social las remuneraciones se reparten en desventaja para el trabajo, o más claramente expresado, con apropiación por el capital de parte de aquello que debiera corresponderle a la contribución y el rendimiento del trabajo en el producto: de aquí la inequidad distributiva. Así, el ingreso de los propietarios de los medios de producción está formado por las remuneraciones a las tareas empresariales en razón de la capacidad, la iniciativa y los riesgos que se corren, más el excedente, el cual viene a ser la porción de la cuota productiva del trabajo que va a manos de los propietarios de los medios de producción. Por ello, al ocuparse fuerza de trabajo con una mayor productividad y crecer el producto, esta última magnitud es siempre mayor que los pagos adicionales en sueldos y salarios, por lo que el excedente crece más que proporcionalmente. Cabe advertir que por la vía de las relaciones de intercambio y de las inversiones extranjeras ocurren transferencias entre economías de porciones de excedente no vinculables a cambios en la productividad en donde se reciben.

En otras palabras, diremos que el excedente interno es aquella parte del incremento de la productividad que no se transfiere a la fuerza de trabajo en el juego espontáneo del mercado. El ritmo a que se eleva el excedente es superior al de la producción, debido a que el capital se apropia de una proporción creciente del incremento en la productividad. Ahora bien, la magnitud total del excedente difiere de aquella por los resultados del progreso técnico, puesto que éstos se distribuyen entre la fuerza de trabajo ocupada y los capitalistas.

El excedente o potencial acumulable lo captan los capitalistas pero no lo invierten todo, y por ello su ritmo de aumento es mayor que el de la acumulación, aplicándose el remanente a gastos de consumo imitativos y suntuarios y a

transferencias de ingresos a los centros para atender el servicio de la deuda y los pagos a las inversiones extranjeras.⁹

La inequidad distributiva se preserva debido a que si se lograra subir sostenidamente los ingresos de los desfavorecidos a un ritmo mayor que las alzas en la productividad se afectaría el excedente, la acumulación y los privilegios de la sociedad de consumo, vale decir, la dinámica del sistema. Por su lado, la capacidad de participación en los frutos del desarrollo de los grupos intermedios y bajos se modifica según se avanza en la democratización, lo que compromete el acceso pleno al excedente por parte de los capitalistas. Además, internamente el excedente también se utiliza en la extensión de los servicios del Estado. Externamente el excedente se afecta por las fluctuaciones cíclicas de los precios, las alteraciones coyunturales y estructurales de las relaciones de intercambio y las modificaciones de signo en los aportes de recursos financieros internacionales.¹⁰

i) *Las transferencias del excedente económico*

Dentro del marco de las relaciones internacionales ocurren transferencias de excedente económico entre el centro y la periferia y viceversa. Las empresas transnacionales, por ejemplo, complementan el esfuerzo interno de acumulación liberando excedente propio. Ello permite un mayor gasto en consumo privilegiado en la periferia. Las empresas transnacionales son agentes activos en la introducción de nuevas tecnologías en la periferia, aunque prefieren usar innovaciones ya superadas en el centro y que conducen o refuerzan el crecimiento de la demanda por aquello que producen. Contribuyen entonces a la creación de excedentes y promueven notablemente la internacionalización de las formas de consumo, pero en cambio, por no ser de su interés, promueven mucho menos la internacionalización de las formas de producción que se originan con el avance tecnológico en los centros.

Por otra parte las empresas transnacionales son agentes activísimos en la succión de ingresos provenientes de la periferia. Mientras en el centro el crecimiento implica cambios tecnológicos y mejoras en los niveles de la productividad, con distribución de sus frutos y ventajas que alcanzan a toda la sociedad, a la periferia se le van traspasando los equipos que se tornan obsoletos. Los países periféricos, al pagar por la tecnología que reciben y con las remesas por utilidades, regalías, derechos de patentes y demás servicios del capital extranjero, transfieren porciones de su excedente económico. O sea, que una parte de su ingreso se concentra hacia el centro, al tiempo que en la misma periferia los beneficios del crecimiento económico van a las manos de las minorías que reproducen el sistema de vida del centro y que

9. Δ productividad \times fuerza de trabajo ocupada = Δ potencial acumulable = Δ excedente = Δ acumulación + Δ gastos de consumo de los capitalistas + Δ transferencias de ingreso a los centros por servicio de deudas e inversiones.

10. En situaciones de mejoría en las cotizaciones para las exportaciones de recursos naturales (por ejemplo el alza de precio del petróleo) es posible aligerar las presiones internas por las pugnas distributivas entre los grupos y clases sociales sin que caiga el excedente que va a los capitalistas, o mejor, con aumento del excedente, alejándose así las posibilidades de crisis.

8. Cabe señalar que Samir Amin, el extraordinario teórico marxista contemporáneo, resalta como grandísima la deuda con Prebisch por parte de la economía no apologética del subdesarrollo y lo reconoce como el gestor de lo esencial de la teoría crítica actual en cuanto tuvo la iniciativa respecto de los análisis de la sustitución de importaciones, rompiendo con la atadura estricta a las llamadas "ventajas comparativas", y de las formulaciones sobre la dependencia ("la acumulación a escala mundial").

controlan la propiedad y el manejo de los recursos productivos.

Los precios internos se relacionan con los internacionales a través del intercambio. Si por la inflación suben los precios de las importaciones, se mejorará relativamente la situación de las exportaciones y éstas se elevarán, consiguiéndose un aumento del excedente interno que no se debe a una mayor productividad. A su vez, si caen persistentemente los precios de las exportaciones ocurrirá una transferencia grande de las mejoras de la productividad en ellas desde la periferia a los centros. Por su lado, con la protección aduanera suben más los precios internos que los internacionales, agrandándose el excedente sin alterarse la productividad.

En casos de disminución del excedente interno por un agudo estrangulamiento externo la devaluación se convierte en el expediente con que se buscará recuperarlo, cayendo sobre la fuerza de trabajo el costo social de las medidas.

Las rentas económicas de las tierras agrícolas y urbanas son cristalizaciones del excedente o desplazamientos de éste, que captan los terratenientes, o los propietarios urbanos, en razón de poseer la tierra. Son transferencias de los frutos de los incrementos en la productividad.

Cuando la demanda agrícola es intensa el excedente que se apropian los terratenientes está formado por la renta de la tierra más los rendimientos de las mejoras en la productividad agrícola. Pero cuando la tierra explotable es abundante y grande la oferta de fuerza de trabajo, a la vez que lentas las demandas a la agricultura, entonces los resultados de los avances en la productividad en el agro tienden a transferirse fuera de éste por la vía de las disminuciones de precios.

La renta citadina es función de factores diversos tales como las disponibilidades de tierras urbanizables, el grado de concentración urbana, la demanda global, etc. En todo caso, la tierra urbana no es fuente de excedente económico sino que el excedente de las empresas se desplaza hacia la renta.

Con las transferencias del aumento de la productividad hacia la renta agrícola o urbana no se destruye porción alguna de la demanda global ni del excedente económico.

ii) *Las relaciones entre el excedente, la moneda y la inflación*

El excedente es un fenómeno estructural y nunca uno monetario, aunque se capta y se retiene en moneda, que es el instrumento mediante el cual ocurre la formación y apropiación de dicho diferencial. Al mejorarse la productividad y subir la producción, también crece la demanda y debe elevarse la oferta monetaria para que la demanda aumentada siga recirculando y cambiando de composición en concomitancia con el incremento de bienes y servicios ofrecidos. Si así no fuera deberían bajar los precios, lo cual no ocurre.

El aumento de la base monetaria es inherente al proceso productivo e inseparable de éste. Y puesto que no existe un mecanismo de ajuste exacto entre la oferta y la demanda, en su búsqueda la autoridad monetaria toma decisiones regulatorias en un proceso de tanteos.

La expansión monetaria permite realizar y retener el excedente. Cuando se mejora la productividad crece también la oferta de moneda y no se reducen los precios. Los resortes monetarios se utilizan para ayudar a defender la forma de apropiación del excedente, de suerte que al subir los precios ocurre un nuevo tipo de inflación social, con sus tensiones y desajustes que pueden conducir al uso de la represión para restablecer la dinámica de la apropiación del excedente que se reparte entre la acumulación y un mayor consumo privilegiado e imitativo que coexiste con el infraconsumo difundido.

Ahora bien, cuanto más se exacerbe la pugna distributiva mayor será la inflación, que ahora se constituye en un fenómeno inherente al desarrollo económico. Esta "inflación redistributiva" tiene la característica particular de que escapa a las capacidades de regulación y manejo de la autoridad monetaria, la que buscará contener la expansión dineraria y reducir el crédito institucional, afectando con ello depresivamente el nivel de la actividad económica. De ello resultará una pugna distributiva agudizada y así, de nuevo, una expansión inflacionaria.

El manejo común de la inflación adolece del espejismo monetarista que confunde las causas del fenómeno con sus manifestaciones. De aquí la apelación insistente a las recetas financieras y al cuantitativismo elemental de las fórmulas ortodoxas, que se apega al manejo restrictivo del gasto público, de los déficit fiscales, del volumen de los medios de pago y de la contención de los salarios y la morigeración de los obreros. Así se cae en el virtuosismo dogmático de las autoridades monetarias que buscan controlar la cantidad de moneda, reducir el crédito, alzar la tasa de interés y disminuir el salario real, al tiempo que pretenden conseguir aumentos en la producción, la ocupación y los ingresos nominales del trabajo. Sin embargo, lo que se obtiene es que suban los costos y, por supuesto, los precios, y quizá, sin crecimiento del producto real.

La necesidad de circulante que surge por el alza de los costos (en desmedro del empleo) absorbe los incrementos en la corriente monetaria que son necesarios para realizar y apropiarse del excedente. De otro lado, al subir la tasa de interés se trata de evitar que las empresas reciban utilidades inflacionarias, pero entonces éstas se trasladan a las actividades bancarias y financieras. Así, las ganancias se alejan de las posibilidades de inversión genuina o directamente productiva. Como consecuencia se estimulan la sociedad de consumo, las importaciones de consumo privilegiado y la inversión consuntiva.

La disputa por el excedente une la inflación social al sistema. Los propietarios, al ver amenazada su participación en el excedente por el juego de las relaciones de poder o la democratización, se resarcan mediante los resortes institucionales y los monetarios que les permiten más alzas de precios. Al probarse insuficiente este expediente se acude entonces a la fuerza, a la represión. De más está decir que es inmenso el costo social y político que tiene que soportar la sociedad para que sobrevivan y permanezcan tales condiciones de inequidad.

Además de los elementos enunciados, también actúan los factores estructurales que causan la inflación: la concentración de la propiedad y el mal uso de los recursos productivos; una conformación del comercio externo en que crece con mayor celeridad la demanda por importaciones que la de exportaciones; un proceso de sustitución de importaciones del que abusan algunas empresas favorecidas; las fallas y deficiencias de los regímenes fiscales, etc. También el ciclo influye sobre los precios, según deprima o estimule la demanda global. Cabe advertir que la inflación social se acentúa cuando va acompañada de otras formas tradicionales del fenómeno y que hasta ahora no se dispone de nada realmente eficaz para detener la espiral de los precios.

La ocupación y los salarios

El abultado desempleo estructural y la marginalización creciente se destacan entre las manifestaciones y características de la insuficiencia dinámica de las economías subdesarrolladas. En el estudio del tema tiende a privilegiarse la atención sobre los factores demográficos y sobre las consecuencias ocupacionales de las tecnologías densas en capital que se adoptan cada vez con mayor frecuencia. En todo caso, el análisis de los altos y persistentes volúmenes de desocupación exige que se examinen rigurosamente las relaciones entre el empleo y la distribución del ingreso con el excedente económico y el grado de su utilización en inversión reproductiva y el tipo de las técnicas utilizadas, incorporando otros aspectos clave tales como la heterogeneidad estructural, el desequilibrio externo y los términos de intercambio.

En general, el ritmo de la incorporación ocupacional de la fuerza de trabajo es una función del nivel y la tasa de acumulación y del mejoramiento de la productividad. Por las relaciones sociales que fijan el acceso a los frutos del esfuerzo productivo o la participación en el ingreso total, el ritmo de la absorción de mano de obra es de suyo menor que el de la creación de excedente. También las remuneraciones de los estratos inferiores crecen menos que el producto, así como éste es superado por el alza del excedente económico.

La conjunción de una evolución relativamente lenta de la demanda con mejorías en la productividad, conduce a redundancias de mano de obra que no se corrigen. Se dice entonces que el sistema adolece de insuficiencias de absorción, como puede visualizarse en la agricultura.

En el capitalismo periférico ocurre una acumulación de capital insuficiente y una inadecuada superposición de capas técnicas, de donde resulta una "heterogeneidad estructural" que permite la convivencia en desarmonía de elementos precapitalistas, semicapitalistas y capitalistas, con desempleo, subdesempleo y deterioro de los ingresos de los estratos bajos y con debilidades en la mejoría de la productividad que llevan al agotamiento y a la desaparición prematura de técnicas superiores.

Hay *absorción ascendente* de mano de obra cuando se

refuerza el ritmo de la acumulación, consiguiéndose así un movimiento de trabajadores entre capas técnicas hacia arriba y mejorador. Si la acumulación es baja se ensancharán las redundancias de fuerza de trabajo en cada capa técnica y sector productivo, dándose lugar a una *absorción regresiva* con subocupación y remuneraciones en deterioro. Y si por razones de influencia política se insertan empleados innecesarios en el gobierno, se habla de *absorción espuria*. Pero, mientras la redundancia de los estratos intermedios se resuelve incrustándola espuriamente en los servicios del Estado, en los estratos bajos se aumenta el desempleo y caen sus salarios, o sea que se cultiva una mala situación para la mayoría, lo cual es compatible con una prosperidad de la que sólo participan quienes están hacia la punta superior de la pirámide social.

Es de destacar que la absorción espuria de empleados en la empresa pública constituye un desperdicio del potencial acumulado, o bien sea del excedente del gobierno o de aquella porción del mismo que se le transfiere con los impuestos desde la empresa privada. De todas formas el Estado desempeña un papel importantísimo dentro de las relaciones para captar y utilizar el excedente y en la distribución de los frutos de los mejoramientos de la productividad, bien sea por los servicios que presta, bien por el volumen y los tipos de ocupación que crea o bien por los ingresos fiscales de que se provee.

Existen grandes disparidades en las remuneraciones al trabajo según la posición de los ocupados en la estructura social. En los estratos inferiores, de menor calificación y habilidad técnica y con abundante oferta de mano de obra, es débil la capacidad defensiva del ingreso y altos los márgenes de desempleo, por lo cual rige una competencia regresiva que contiene un alza del salario correlativa a las mejorías de la productividad. Aquí es donde se arraiga y campea más profundamente la ineficiencia social del capitalismo periférico. En las capas sociales altas, que poseen mayor poder político y social y cuya capacidad productiva y educación corresponden mejor a los requerimientos de la producción, las remuneraciones muestran funcionalidad respecto de las condiciones y el dinamismo de los individuos.

La pugna distributiva y la democratización

En el capitalismo periférico la evolución de la economía acentúa la concentración de la propiedad y del ingreso, genera marginalidad masiva, mantiene preocupantes niveles de desempleo, constantes presiones inflacionarias, etc. Por otro lado y a la vez, el proceso político se hace más intenso y extenso al difundirse la técnica, ampliarse la participación consciente en la vida colectiva de los distintos grupos y estratos, ensancharse las clases medias y ascender en la escala social, al vigorizarse el poder sindical. Todo ello se manifiesta en las aspiraciones y demandas por la democratización política, social y económica.

La pugna distributiva es un importante elemento modificador del capitalismo periférico y se lleva a cabo ejerciendo el poder político y gremial de los diferentes grupos y estratos sociales para influir y conformar la distribución del

ingreso y la participación resultante en el excedente económico. El juego rinde ganancias a las clases aventajadas, cuyo consumo social crece a expensas del consumo privado de los rezagados. Por su parte, las clases medias también logran un mayor consumo social y privado. Las clases bajas procuran tener poder político y gremial efectivo, puesto que éste es el factor que puede contrarrestar las desventajas de la concentración excesiva del poder económico y político en las clases superiores, el cual les permite apropiarse casi en su exclusivo beneficio de los aumentos de productividad.

Puesto que en la periferia el mero funcionamiento del mercado conduce a una distribución arbitraria del ingreso, de la propiedad y del poder, surge una disciplina redistributiva compulsiva que requiere de la represión del proceso democrático para garantizar el funcionamiento de la sociedad de consumo, en coexistencia con el infraconsumo de la mayoría de la población.

Si las fuerzas redistributivas llevan a que se aproximen los ritmos de crecimiento del excedente y del producto global, afloran las tensiones y los desajustes y los propietarios de los medios de producción, al ver amenazados sus privilegios y ventajas, echarán mano de su influencia y control de los resortes del gobierno, para que se utilice la fuerza represiva y se contenga la inquietud social. Con ello se busca restablecer y preservar la dinámica inequitativa de la apropiación del excedente que permite la bonanza del consumo suntuario e imitativo coincidente con el infraconsumo difundido. El resultado de este juego depende de manera importante de la habilidad de la clase dominante para obligar a la mayoría de la población a aceptar la creciente desigualdad social.

La pugna distributiva exacerbada lleva al empleo de la fuerza como sustituto de las acciones deliberadas para transformar el sistema, que continúa operando en medio de la represión para castigar y eliminar el liberalismo político a la vez que se garantiza y aúpa el liberalismo económico y se otorga al mercado libre y sin interferencias el papel de supremo regulador del desarrollo. Resulta elevadísimo el costo social y político de este tipo de economía, además de que las acciones punitivas sólo resuelven las circunstancias en la superficie de los hechos, dejando intacta la estructura que los origina y alimenta.

Cómo transformar el capitalismo periférico

Con razón Prebisch destaca cómo se han sobreestimado las virtudes del libre juego de las fuerzas del mercado. En cambio, se subestiman las ventajas del control y manejo del mercado y de la planificación. Se olvida que en la sociedad consumista contemporánea no existe la llamada "soberanía del consumidor", puesto que los gustos y conducta de los compradores se moldean y dirigen con la publicidad, los efectos de demostración, los patrones de *status*, etc. No hay tampoco una racionalidad colectiva que garantice una acumulación reproductiva adecuada y suficiente para el desarrollo económico, y menos una equitativa distribución del ingreso y de la riqueza.

El mercado por su propia naturaleza carece de horizonte

social y de visión temporal de largo plazo. Es inmediatista y actúa para que se crezca pero no para conseguir el desarrollo. Con una operación eficaz y libre de las fuerzas del mercado pueden registrarse ritmos acelerados de aumento del producto bruto pero sin parar mientes ni contabilizar el costo que para la colectividad representa, por ejemplo, la destrucción de las reservas minerales, de los suelos, de los bosques y de los ríos, ni los perjuicios de la contaminación ambiental.

Opina Prebisch que el mercado será un mecanismo eficaz sólo cuando se logre otorgar validez y contenido dinámicos al ritmo de acumulación de capital y se cambie fundamentalmente el régimen redistributivo. Entonces puede que se restaure la autoridad monetaria como parte de una disciplina de desarrollo.

Por todo lo expuesto vemos que Prebisch ha desarrollado ya una teoría global y consistente que explica el inquietante funcionamiento del capitalismo periférico, caracterizado por desajustes, incoherencias, ineficiencias e inequidad. Se concluye que es un sistema que habrá de reformarse estructuralmente y ojalá para alcanzar uno en que se intervenga, regule y oriente el mercado y se planifique el desarrollo, conservando los valores de soberanía, nacionalidad, progreso, democracia política y equidad distributiva del ingreso y la propiedad.

Prebisch aboga por el establecimiento de una democracia redistributiva que transforme el sistema presente, habilitándolo para aprovechar el potencial de acumulación eficientemente en términos económicos y sociales. Tal reforma implica un cambio en el monto y la composición de la inversión reproductiva, de suerte que se consiga una redistribución dinámica, racional y equitativa del ingreso. De inmediato tendría que mejorarse la condición y la situación de los estratos inferiores y racionalizar y adecuar al Estado para cumplir nuevas funciones y a favor de los intereses ahora desprotegidos y en desventaja. Todo lo anterior ha de alcanzarse compatibilizando el desarrollo con la justicia social y el avance democrático.

La apropiación del excedente para beneficio y goce excluyente de los propietarios de los medios de producción es en última instancia un privilegio estructural cuya persistencia se constituye en la falla fundamental del capitalismo periférico, que estimula la sociedad de consumo en detrimento de la acumulación reproductiva. Identificado el defecto cabe pasar a los correctivos que eviten el desperdicio y el derroche del potencial aplicable a la transformación del sistema, dándole eficiencia económica y al mismo tiempo respetando las libertades individuales y garantizando los derechos humanos.

La tarea planteada demanda para lograrla esfuerzos gigantescos, capacidades excelentes y firme voluntad. Pero no es imposible.

Quedamos a la espera del trazado de las sendas que recorridas cambiarán el capitalismo periférico erradicándole sus defectos e inconveniencias. Mucho sobre esto nos enseñará Prebisch en su anunciada "teoría de la transformación". □